



II CEMACYC

II Congreso de Educación Matemática de América Central y El Caribe

29 octubre al 1 noviembre. 2017

Cali, Colombia

ii.cemacyc.org



CIAEM
CME
desde - since 1961



La técnica del “examen”, dispositivo de poder en la reproducción del saber y la estructura social en el ámbito educativo, desde la perspectiva foucaultiana (391)

Yannelly **Nuñez**

Universidad Pedagógica Experimental Libertador

Venezuela

yanunez2@gmail.com

Resumen

Etimología de “examen” es la vía, la técnica, el recurso o instrumento instalado en todo el recorrido histórico de la educación, sopesa el nivel en que se encuentran los elementos, conocimientos, susceptibles a ser cuantificados, para contrastarlos con los parámetros que regulan su buen funcionamiento o no. Examen: del latín exâmen, examinis, examini: fiel de la balanza y acción de pesar. Corominas (1998). Esta definición de examen, ha sido impuesta como canon de científicidad, de rigor, en la educación en general y en la matemática en particular. Entre otras implicaciones de esta técnica se piensa en la idea de una educación controlada, y la otra, el ser pensado que interesa al estado, por cuanto homogeniza al ser, estandariza el pensamiento; desde las ideas de Foucault, pueden surgir nuevos modos para la creación de saberes en contextos singulares, y nos negarnos, como docentes, a seguir formando individuos en series.

Palabras clave: examen, formación, dispositivo de control.

Introducción

Las ideas que configuran estas líneas sobre “La Técnica del Examen”, dispositivo de poder en la reproducción del saber y de la estructura social, desde la perspectiva de Michel Foucault, pretenden apuntar este análisis o ejercicio de reflexión a partir de aspectos teóricos implícitos en la historia del aparato escolar, en el contexto de las teorías pedagógicas, que han dejado su impronta en cada ser que somos, como ejemplares de los sistemas educativos y de la estructura social que conformamos, en muchos casos haciéndonos ajenos a nuestra realidad, convirtiéndose en una ceguera colectiva de generación en generación, y desde esta perspectiva, presentar un

conjunto de reflexiones relacionadas en términos generales con la pedagogía de la enseñanza de las matemáticas, y en particular, con la discusión en torno a la práctica del examen, y su incidencia en la enseñanza de esta ciencia formal.

En el sentido de motivar, o bien, establecer la interacción reflexiva y crítica con los lectores sobre este tema, vale la pena pensar en la siguiente proposición; si entre las múltiples características posibles que distinguen a los intelectuales, puede decirse que: son “locos”; “únicos”, “enigmáticos”; “fuera de línea”; “libres”; entonces, puede pensarse que tales adjetivaciones son consecuencia precisamente de una educación “tutelada”; “medida”; “modeladora”; esta intención quizás irónica, o cínica de saber que no es así, la expresa irónicamente Foucault, sobre su filiación intelectual, en el texto “presentación de Michel Foucault”, tomado de Ball (1994, p. 5)) en su obra Foucault y la Educación. Disciplinas y Saber:

...no creo que sea necesario exactamente saber qué soy, el principal interés en la vida y en el trabajo consiste en llegar a ser alguien diferente del inicial. Si al empezar un libro supiera usted lo que va a decir al final ¿cree qué tendría el valor de escribirlo?

Se le da preeminencia a la idea de incertidumbre, la cual debe permear todo el proceso de formación de manera que tenga sentido en cada uno la búsqueda en el hecho de ser más, que se vuelva vital el formarse, y de la posibilidad al asombro en nuestro existir, y así sentir nuestra transformación y está a la vez se refleje en el mundo que habitamos.

Del Orden Explicador a la Emancipación de la Praxis Pedagógica

Dando los pasos de acercamiento a este estudio, surge el hacer una crítica de nuestro papel, en el ejercicio pedagógico, caracterizado por el “orden explicador” que lleva implícito el hecho de que existe una inteligencia superior y una inteligencia inferior, es decir, explicarle una cosa a alguien, es primero demostrarle que no puede comprenderla por sí solo, o bien parafraseando a Rancieri, (2005), quien plantea que cuando determina tal situación como el orden explicador y más agudo aún para quienes hemos mantenido este estilo en nuestro quehacer docente, cuando lo denomina la “pedagogía del atontamiento” o “el principio del atontamiento” de manera recíproca: estudiante-docente.

Es notable entonces, siguiendo el pensamiento de Rancieri, que es el docente quien hace planteamientos y explicaciones reiteradas de lo que se presume comprenderán los estudiantes, y éstos son los receptores de lo que debe parecerles novedad, acentuándose de este modo el monólogo en el aula.

Basándonos en el sentido que se le ha dado a la “explicación”, podemos decir que esta es necesaria pero no suficiente para la comprensión humana, pues la comprensión está tejida con las emociones, las intersubjetividades, lo que me hace sentir que lo que aprendo forma por siempre parte de mí, pasa por mi cultura, mi lenguaje, mis intereses, es un proceso de identificación y de proyección de sujeto a sujeto, es por ello que el diálogo, la comunicación docente- alumno es una apertura dialéctica constante.

Tales efectos del “orden explicador” ejercen su máxima representación en la jerarquía que vigila y en la de la sanción que normaliza, esta combinación de técnicas es la que permite calificar, clasificar y castigar, este último verbo puede entenderse como el agregado que es aplicable a los seres humanos, por cuanto esta “fina técnica del examen”, es transferida a los espacios pedagógicos en toda la longitud que alcanza el aparato escolar, en todos los niveles y áreas del conocimiento, para ser objetivados, medidos, colocados en la balanza, como se define

etimológicamente examen: del latín *exâmen*, *examinis*, *examinid*: fiel de la balanza y acción de pesar. Corominas (1998). En la etimología de la palabra, el examen es entonces, la vía, la técnica, el recurso o instrumento instalado en todo el recorrido histórico de la educación, que cuantifica, sopesa el nivel en que se encuentran los elementos, conocimientos, acontecimientos, susceptibles a ser cuantificados, para contrastarlos con los parámetros que regulan su buen funcionamiento o no.

En la perspectiva Foucaultiana, en la cual afinco mi intención en este ejercicio de investigación, se agrega a los sometidos a la técnica del examen: la sanción, el castigar, lo que el poder en lugar de imponer su marca a sus sometidos, mantiene a éstos en un mecanismo de objetivación. El examen ejerce así cierta forma de ejercicio del poder con cierto tipo de formación de saber.

El “examen”, coloca a los individuos en un campo de vigilancia, para situarlos en documentos que los captan y los inmovilizan, lo que se traduce en la transcripción de la homogenización, lo que denomina Foucault “poder de escritura”, haciendo de estos modos de descripción un medio de control y un método de dominación.

De allí que Foucault denomina la escuela como “aparato examinador”, y es el lugar donde el poder puede ser más visible, con la técnica del examen como dispositivo que define el nexo entre las relaciones de poder-saber, y nuestro accionar docente lo consolida históricamente, y esto es opuesto a las ideas que plantea Foucault (1999a, p. 5), cuando afirma: “mi rol _ y es una palabra que tiene demasiada fuerza _ consiste en demostrar a la gente que es más libre de lo que se siente...el papel del intelectual consiste en modificar algo en la mente de las personas”.

Se destaca en la cita, que tal modificación no se asume en términos de que los individuos ejerzan su condición natural de sujetos, sino atenta contra su naturaleza humana objetivándolo para preservar que sean la representación ideológica de interés de los grupos dominantes en las sociedades.

Los docentes, tenemos la posibilidad de ejercer nuestro rol como intelectuales, corriendo riesgos al dejar de ser cuerpos dóciles, instrumentos de dominación, estandarizadores de los modos de pensar, darnos la opción de poder imaginar al otro, la vía puede estar en hacer una genealogía del poder del examen, a modo de revisar su génesis y las transformaciones de los sistemas implícitos que determinan nuestras conductas, gobiernan nuestras formas de pensar, que rigen nuestras vidas.

La tesis de Foucault involucra en su contenido crítico a las ciencias sociales, en la medida en que éste parte del rechazo a la “teoría del saber humano”, reclama la unicidad del pensamiento, en realidad toda creación se levanta sobre la destrucción de una creación anterior, por eso es antifilosófico negarnos a seguir las ideas anteriores como vía para un avance necesario del pensamiento científico.

En la perspectiva de Foucault, sobre dispositivos de control del saber y la experiencia vivida como sujeto activo en los procesos del quehacer pedagógico, puedo afirmar que históricamente la categoría “examen” ha jugado un papel pertinente y activo en el contexto del proceso de enseñanza y aprendizaje, en general, y en el caso particular de las matemáticas; para la gran mayoría de los sujetos involucrados en la enseñanza de la matemática- docente – estudiantes, el examen ha sido una práctica que sigue siendo aceptada, sin ningún tipo de reparo.

La rigidez metodológica es otro elemento presente en la enseñanza de la matemática, por

cuanto no se permite la diversidad de alternativas que amplíe el espectro metodológico en el abordaje de tan importante disciplina, lo que paralelamente iría en consonancia a la naturaleza del pensamiento humano.

En el contexto de la enseñanza de la matemática, se observa además como subyacen teorías, como las pedagógicas, que son proclives al control, medición del proceso de aprendizaje impidiendo con esto el desarrollo creativo de los estudiantes, estas reflexiones provocan el pensar en que la clase de matemática, debe reinventarse en una Clase Taller, como forma pertinente para desplegar cambios y transformaciones de un paradigma instructivo, por uno cognitivo desarrollado por el propio estudiante, en el que la didáctica reivindique la pregunta pedagógica, como estrategia de aprendizaje, y propicie la contextualización del conocimiento.

A partir de la puesta en práctica de una pedagogía bajo una concepción de la dialogicidad es posible conocer los niveles de oralidad, la coherencia en las ideas, el manejo del lenguaje formal, las interpretaciones diversas que puedan surgir en los planteamientos que se discuten o resuelven de manera conjunta o por responsabilidad individual.

En este orden de ideas, se sugiere un trabajo en el que se va produciendo el aprendizaje de forma gradual y en correspondencia a los avances de cada quien, sin provocar presiones ni castigos, y va mostrando las necesidades de atención o apoyo que requieran los aprendices durante su proceso. Se propicia con este estilo de trabajo, lo incidental en la interacción conceptual y se manifiesta en la medida que usan o requieren los conceptos estudiados en los procesos que realizan. De lo cooperativo es evidente que una vez que los aprendices son orientados en lo que se estudia pueden continuar, y complementar por sí solos los aprendizajes.

En este sentido, se intenta plantear vías para renovarnos en el ejercicio pedagógico, con efectos ideológicos y éticos a fin de hacer resistencia a este mecanismo de control; es a través de una genealogía del examen y la historia de las teorías educativas, a fin de poder desplegar el cómo opera este dispositivo “examen”, en los procesos sociales y sus relaciones en el control del saber; de allí que pensar en la formación de un ciudadano por venir, invita a preguntarnos:

¿Para qué la educación? ¿Por qué seguir procesos de formación?; ¿Qué sentido tiene en cada sujeto la búsqueda continua del conocimiento?; ¿Hacia dónde perfila la vida en estos espacios del saber?

Cómo comprender el mundo, desde nuestras propias inquietudes, nuestras habilidades, desde la curiosidad que anima nuestra vida, si más bien el mundo se nos otorga interpretado, es un mundo ya leído por otros que nos ha hecho débiles al ser sujetos sin postura, sin nivel de criticidad, volviéndonos seres sólo adaptados, uniformados, con la misma narrativa, lo cual se traduce en negarnos la posibilidad de ser seres fecundos, singulares; es decir, se nos niega y terminamos negándonos la opción de lograr esos sueños que nos permitan transformarnos como posibilidad de transformar al otro; o bien el poder seguir soñando, y comprender el mundo con una visión propia de nuestra cultura, arraigos, orígenes, lenguaje, y en este sentido resurgir como seres humanos en constante diálogo. Es otorgarle importancia al diálogo en todo el sentido de su naturaleza, el que puede estar hablando desde una canción, una poesía, un libro, y que de alguna manera pueda entonces hacerse manifiesto en nuestra oralidad, en nuestro actuar, provocando nuevos saberes en nuestras interacciones cotidianas, de modo que nos sintamos escuchados, comprendidos, respetados, mirados, en síntesis sintiendo que somos acontecer histórico, mas no hecho histórico que pienso oprime al ser humano en su naturaleza cambiante, y llena de insatisfacciones permanentes que son más bien desde el estar incompletos nos

permitirnos buscar otras maneras de vivir, de hablar, de ejercer autonomía en la sociedad.

Es sólo una manera de pronunciarnos distinto, de llamarnos la atención ante lo que se vuelve hábito, buscar nuevos significados o verdaderos significados, para comprender realmente lo que queremos erradicar, arrancar de raíz de nuestra sociedad, ¿ha hecho la educación, algo al respecto? la respuesta es negativa, pues ha consolidado a través del establecimiento “escuela” que el sujeto pierda: identidad, presencia, la palabra, es decir lo ha cosificado, de tal modo que se siente acomodado en el sistema, y por tanto no hace resistencia, el llamado en cada uno será el mirar con sospecha el currículo, las tecnologías, el discurso, y todo aquello que nos seduce para convertirnos en instrumentos de dominación y no seguir accionando como objetos y reconocernos permanente y atentamente, como sujetos.

En el renovar la “Clase” o complementarla con la sugerida como “Clase-Taller”, idea que nace desde el texto de Smith (1986) en su denominado “Club de Aprendizaje”, en el que emerge la forma natural de aprender a leer y escribir, desde la socialización natural, siguiendo tal experiencia, se busca generar lo distinto, la novedad en los actores pedagógicos, y puede ser una opción en la que los estudiantes asumen actitudes dirigidas a desarrollar progresivamente las habilidades en manejo del lenguaje matemático, de los instrumentos geométricos que se hacen imprescindibles en la construcción y comprobación de proposiciones y teoremas que se estudian, y paralelamente hace florecer la creatividad, la imaginación, despertando el sentido de búsqueda de relaciones con otros conceptos. En el Aula- Taller se propician los espacios de reflexión y análisis de los estudiantes sobre los problemas que se les presentan, en aras de tomar decisiones, proyectar alternativas y estrategias que elevan la calidad del proceso enseñanza y aprendizaje, contribuyendo a la independencia cognoscitiva del estudiante y a su formación humanista.

A modo de conclusión

Partiendo de una reflexión continua, se abre un espacio posible en el cual hagamos esfuerzos por neutralizar la Técnica del “examen” como dispositivo de control, deshumanizador y antipedagógico, debemos reivindicar que el aprender implica procedimientos individuales y cooperativos, que son esenciales para realizar una determinada tarea; se trata de un proceso que permitirá el aprendizaje como un conjunto de acciones ordenadas y finalizadas, que tienen unas directrices y direccionalidades concretas, que se cristalizan o devienen en el logro, entendido éste como la conciencia de un ser que ha conseguido a partir de su propio esfuerzo una visión crítica sobre un problema o tema determinado, para seguir nuevas rutas y superar los obstáculos psicológicos, epistémicos, metodológicos o procedimentales en su discurrir pedagógico, que pueda presentar en lo individual o colectivo y que lo vincula más a su contexto y en este renovar el proceso de enseñanza y aprendizaje que se da en el ambiente de la Clase-Taller, estaríamos estimulando el desarrollo de estrategias que le permitan a los actores del proceso, educador y educando, hacer de este espacio un encuentro grato de experiencias de aprendizajes caracterizadas por el diálogo, la cooperación, la empatía, la solidaridad que estimulen su desarrollo permanente y asegure la solidez necesaria en la adquisición de los conocimientos.

En el Aula-Taller, se pueden crear las condiciones de un verdadero piso pedagógico para la producción de conocimiento, que es uno de los principales objetivos de la metafísica de todo proceso educativo.

Esta dimensión cognitiva tiene que ver con la necesidad que tienen los estudiantes y el profesor en producir conocimientos que se convierten posteriormente en auténticas herramientas para transformar la realidad y colocarla al servicio de la sociedad en la que se encuentran

inmersos.

Tales dimensiones: Filosófica, Política, Ética, Epistemológica y Cognitiva, que permean el transcurrir del proceso de enseñanza y aprendizaje, en toda su extensión académica, deja entrever lo contradictorio que resulta ver al estudiante como un ser pasivo, que debe responder en un examen lo aprendido y el docente dictamina sus logros como ser social, por lo tanto se trata de revertir esta tendencia de medir, y reemplazarla por el diálogo, compartiendo y discutiendo sobre el saber, socializando sus conocimientos y aprendiendo por medio de la crítica, haciendo surgir un ser humano, capaz de reelaborar de manera independiente y asimilar los conocimientos y habilidades correspondientes, construyéndose de este modo una clase con mayor vitalidad, y la interacción de sus miembros proyecta mayores posibilidades de acción y de alcanzar los fines propuestos.

Se desarrolla la convicción de que un contexto pedagógico todos los sujetos intervinientes pueden aportar sus conocimientos y las relaciones de estos, en la transformación de la realidad.

Esta dimensión ética puede hacer aportes en la disolución de la contradicción docente-discente, a partir del convencimiento de que en una situación gnoseológica, auténtica, estos roles se intercambian, es decir, el profesor unas veces lo es y en otras asume el rol discente y viceversa

Se incentiva la posibilidad real y concreta de que el conocimiento se puede construir no sólo desde una perspectiva, sino de perspectivas variadas, se puede mostrar que en la solución de los problemas matemáticos no hay una sola vía, sino diversas vías, y el docente a partir de sus diálogos debe motivar esto despertando la capacidad creativa de los estudiantes, es así que esto se puede oponer a lo que tradicionalmente ha prevalecido en el aparato escolar tradicional, opresor y controlador del sujeto, al solamente imponer una sola vía en la solución de los problemas, un pensamiento único, un método único, una epistemología única, una demostración única; lo que coarta la condición creativa y desarrollo intelectual de los estudiantes

Referencias y bibliografía

- Ball, S.J. (comp.). (1994). *Foucault y la Educación. Disciplina y saber*. Traducción de Manzano, P. 2ed. España: Ediciones Morata.
- Corominas, J. (1973). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Editorial Gredos.
- Foucault, M. (1999a). *Estrategias de poder. Obras esenciales volumen II*. España: Editorial Paidós.
- Foucault, M. (1999b). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI. 2ed. México: Nueva criminología.
- Rancieri, J. (2005). *El maestro ignorante*. Barcelona- España: Editorial Laertes/Psicopedagogía.
- Smith, F.(1986). *De cómo la educación apostó al caballo equivocado*. Buenos Aires: Editorial Aique.